

**Campo-ciudad: un eterno trasegar**  
**Una mirada al presente a través del libro “El**  
**hombre y la tierra en Boyacá”**

*Countryside-city: an eternal turning upside down*  
*A glance to the present through the book “The*  
*man and the land in Boyacá”*

Jacinto Pineda Jiménez\*

**Resumen**

De la mano de FALS BORDA, estudioso del departamento y con base en la obra «El hombre y la tierra en Boyacá», este trabajo indaga sobre la relación campo-ciudad, desde los análisis sociológicos y sus referentes en la teoría de la modernización hasta las reflexiones en torno al ordenamiento territorial. Igualmente, se abordan los fenómenos de la violencia, la tenencia de la tierra y la pobreza, interrelacionados con el histórico problema de la migración en este departamento.

**Palabras clave**

Sociedad rural, sociedad urbana, despoblamiento, pobreza, campesino.

---

\* Coordinador Académico Territorial ESAP Boyacá-Casanare. Sociólogo Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Resolución de Conflictos, Gestión Pública. Maestría en Historia UPTC y Estudiante de Maestría en Administración Pública ESAP.

**Abstract**

With FALS BORDA, studious man of this department and based in the work "The man and the land in Boyaca", this article inquires into the relationship countryside-city, from the sociological analysis and its related ones in the modernization theory until the reflections about the territorial regulation. Likewise, it treats the events of violence, the land possession and poverty, related to the historical problem of migration in this province.

**Key words**

Rural society, urban society, depopulation, poverty, countrymen.

## Introducción

En FALS BORDA convergen la academia y el compromiso social; por ello su existencia transcurrió entre la investigación y la política. Esa permanente exploración lo llevó en sus primeros años a describir, desde la sociología rural, el modo de vida del campesino cundiboyacense. Sobre este espacio geográfico mediante un minucioso estudio demográfico y etnográfico, escribe sus tempranas obras *Campesino de los Andes* (1955), y, posteriormente, en 1957, *El hombre y la tierra en Boyacá*, -su primera obra en español-. A partir de este momento surge una relación académica y de afecto indestructible en el tiempo, que lo llevó a un permanente contacto con las comunidades universitarias y las gentes boyacenses.

En la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia fue profesor invitado a sus diferentes programas e igualmente conferencista en varias oportunidades. Con la ESAP, Territorial Boyacá-Casanare participó en eventos, donde expresó su sentir y pensar sobre el departamento. Su último acto académico en Boyacá, noviembre de 2007, se realizó en la Universidad Santo Tomás donde disertó sobre el papel del Estado en la economía, a propósito del debate en torno a la venta de la Empresa de

Energía de Boyacá. Caminante asiduo por estas tierras, conocedor de las angustias, frustraciones pero también de las esperanzas del pueblo boyacense, FALS BORDA expresó en un Foro Regional convocado por la ESAP, el 17 de agosto de 2000, en la ciudad de Tunja: “Soy un viejo estudioso y admirador de esta maravillosa sección de Colombia, con la que me he identificado vivencialmente a pesar de ser oriundo de la Costa Atlántica”<sup>1</sup>.

Por ello, de la mano de este viejo estudioso del departamento y con base en la obra *El hombre y la tierra en Boyacá*, este trabajo indaga sobre la relación campo-ciudad, estudiada desde los análisis sociológicos y sus referentes en la teoría de la modernización hasta las reflexiones en torno al ordenamiento territorial, presentes en la última fase de la obra de FALS BORDA. De igual manera y concomitante con lo anterior, se abordan los fenómenos de la violencia, la tenencia de la tierra y la pobreza, interrelacionados con el histórico problema de la migración en el departamento de Boyacá.

En la primera parte se plantean los conceptos de campo-ciudad en el marco de la teoría de la modernización, referente para los nacientes sociólogos colombianos, con su continuo entre dos extremos:

<sup>1</sup> FALS Borda, Orlando. El desarrollo regional. Observaciones críticas sobre el caso andino. En: Revista Paso a Paso. ESAP Territorial Boyacá-Casanare. N° 1. (Nov. 2000); p. 17.

sociedad rural atrasada y sociedad urbana moderna. Mundos disyuntivos que fueron imponiéndose, dejando profundas huellas sobre el imaginario colectivo donde se traduce en la bipolaridad: barbarie o civilización, progreso o atraso. La elección de uno negaba el otro y desde allí un creciente menosprecio por el campesino o el indígena o por ambos; supuesto alimentado por élites económicas y por la intelectualidad misma. Construimos históricamente, desde la propia Conquista, un odio por sí mismos, por lo que fuimos y somos; negación materializada en la exclusión histórica de grupos sociales, condenados a vivir en condiciones indignantes, como ocurre hoy en Boyacá. La reciente sociología no fue ajena a estas concepciones, por ello se toca el tema de las bipolaridades conceptuales, por medio de las cuales la sociología se autodefinió y diferenció de las demás disciplinas en las ciencias sociales.

El libro *El hombre y la tierra en Boyacá*, hace parte de su primera etapa, cuando el joven FALS BORDA está influenciado por los marcos teóricos descritos, en la que prevaleció una “ciencia social rigurosa, empírica y teóricamente significativa. Hay aquí un especial cuidado por la objetividad y por el uso combinado de técnicas y métodos de investigación empírica, además de un particular interés por el

potencial aplicado de la sociología a los problemas del país”<sup>2</sup>.

No hay en este autor un desprecio de lo rural, sino una constante preocupación por las condiciones en las que vivía y vive el campesino boyacense, desde luego bajo referentes teóricos, que aunque disyuntivos, nunca obnubilaron su preocupación por el ser humano. Esta concepción subyace a los planteamientos sobre ordenamiento territorial, que retomamos para estudiar el trasegar intelectual de FALS BORDA hasta la última etapa de su vida.

En segundo lugar tratamos el tema de la denominada violencia, de mediados del siglo XX y sus referentes históricos; sin duda fenómeno que dada la intensidad y pasión, fractura la historia y el territorio boyacense. Fronteras de odios separaron hermanos, generando otra disyuntiva: partir o morir. En este sentido la dinámica del fenómeno coadyuva a comprender la recurrente migración en el departamento. Finalmente y asociado al anterior, estudiamos las condiciones socioeconómicas de Boyacá, dispositivo dinamizador de la migración. Por ello, como tercer criterio examinamos ese constante trasegar campo-ciudad y sus relaciones con las condiciones de tenencia de la tierra y los factores de

<sup>2</sup> CATAÑO, Gonzalo. Orlando Fals Borda: Sociólogo del compromiso. En: Revista de Economía Institucional. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Vol. 10. N° 19. (segundo semestre 2008); p. 80.

pobreza. Despoblamiento y pobreza serán el punto de análisis, mediante un manejo estadístico que nos permita ver relaciones e interrelaciones, en este preocupante fenómeno que se convierte en el principal reto departamental.

### **1. La bipolaridad campo-ciudad El menosprecio por el campesino**

La oposición entre la ciudad y el campo y sus correlatos: la civilización y la barbarie, han marcado el debate rural dentro de la sociedad como desde las ciencias. La herencia de la modernidad, embelesada por la Revolución Industrial, los ideales de progreso y la fe ciega en la razón, llevaron al menosprecio del campesino y la exaltación de lo citadino. El propio MARX se expresó así del campesino: “jeroglífico indescifrable para la inteligencia de hombres civilizados, este símbolo ostentaba inequívocamente la fisonomía de la clase que representaba la barbarie dentro de la civilización”<sup>3</sup>. En América, el desprecio al indígena y al campesino, además de materializarse en el despojo violento de sus tierras, se expresa en la exclusión histórica, arraigada desde la Conquista. Campesino e indígena son el opuesto exacto al hombre industrial y civilizado europeo.

Después de los procesos de emancipación del siglo XIX, nace una

corriente que encuentra la razón de nuestro atraso en el pasado. Es un latinoamericano, entre otros, quien defiende esta tesis, el argentino DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. Aseguraba este que la pobreza del presente proviene de nuestro origen indígena. Es decir, la condición de inferioridad es alimentada desde dentro, a partir de los propios intelectuales latinoamericanos y, por supuesto, desde afuera, con algunos europeos.

La mezcla de indígenas y españoles produce hombres decadentes, bárbaros, prehistóricos; era el argumento central de quienes promulgaban una cruzada civilizadora. Al iniciar el siglo XX y ante el fracaso del proyecto cultural de los emancipadores liberales, que propusieron hacer de los latinoamericanos los yanquis del Sur, surge una reacción contraria, que busca una vuelta a la realidad propia de América y el rechazo a que seamos otros y no nosotros. Merece mención especial el uruguayo JOSÉ ENRIQUE RODÓ, como defensor de esta postura en sus inicios. En este escenario surgen las voces que respaldan este principio, como JOSÉ MARTÍ con su ensayo *Nuestra América*, escrito en el que defiende la concepción de que el indio es parte de nuestra realidad. La pregunta que guía el discurso de Martí es: “¿cuál era la civilización en

<sup>3</sup> MARX, Karl. Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. [En línea]. Disponible en <[http://es.wikisource.org/wiki/Las\\_luchas\\_de\\_clases\\_en\\_Francia\\_de\\_1848\\_a\\_1850\\_-\\_4?match=pt](http://es.wikisource.org/wiki/Las_luchas_de_clases_en_Francia_de_1848_a_1850_-_4?match=pt)>

nombre de la cual tratamos de borrar lo que debería ser nuestro orgullo pasado?”

En Colombia, la Regeneración, con la imposición de un modelo de intelectual, representado por el poeta, el gramático, el abogado, el orador, el católico, contribuye a perpetuar la concepción de menosprecio al campesino e indígena, presente en el siglo XX y vigente, bajo otras formas, hasta nuestros días. El cachaco bogotano y la Bogotá culta (la Atenas suramericana) se convierten en el referente desde donde se segrega y excluye el mundo rural y dentro de él especialmente, al campesino. El siglo XX con sus avances, pero a la vez devastadora violencia que tuvo como escenario el campo, le enseñó al campesino, cuánto lo despreciaba la sociedad.

### **La bipolaridad campo-ciudad**

Con la fundación en 1959 de la primera facultad de sociología en Colombia, en la Universidad Nacional, surgen varios estudios sobre el fenómeno rural en el país. En contextos adversos, se proponen, con las herramientas teóricas y prácticas de la sociología rural, explicar e interpretar los cambios que se gestaban en las relaciones sociales rurales. Por ello presentamos a continuación los marcos teóricos

donde ha navegado la disciplina y sus perspectivas desde el presente, teniendo como referente la obra de FALS BORDA, *El hombre y la tierra en Boyacá*, y como eje articulador, la migración.

En el campo de la sociología, los científicos de finales del siglo XIX y comienzos del XX, tales como: TÖNNIES, DURKHEIM, SOROKIN, PARSONS y REDFIELD, preocupados por los problemas de la sociedad industrial y la ciudad, pretenden, desde la naciente disciplina, explicar los conflictos que emergen en la sociedad moderna, “...buscando abarcar en sus conceptos generalizadores la diversidad de las relaciones interhumanas en muy distintos tipos de organización social, la sociología construye con frecuencia conceptualizaciones dicotómicas, por medio de los cuales pretenden esquematizar modelos fundamentales de organización social”<sup>4</sup>.

Estas tipologías polares están orientadas a estudiar la realidad como una unidad en la diversidad. La bipolaridad expresada en comunidad-sociedad, solidaridad mecánica-solidaridad orgánica, sociedad rural-sociedad urbana, sociedad tradicional-sociedad moderna, se constituirán en un recurso epistemológico y metodológico para la disciplina. La sociología en su afán por

<sup>4</sup> JARAMILLO, Jaime Eduardo. Tipologías polares sociedad tradicional y campesino. Bogotá: Universidad Nacional, 1987. p. 34.

autodefinirse, autorreconocerse y diferenciarse como disciplina, halla en estas conceptualizaciones la identidad. Por ello TONNIES, DURKHEIM, SOROKIN y otros van a explicarse la sociedad a partir de la dicotomía.

La preocupación central estaba en establecer las secuencias y ritmos específicos de la evolución social a partir de la observación en la transición de uno a otro polo de las conceptualizaciones dicotómicas, teniendo en cuenta la posibilidad de contrastación que se halla implícita en estas antítesis sociológicas, al ser concebidas como continuos, que establecerán gradaciones determinables teóricamente. El propio FALS BORDA expresa esta preocupación cuando afirma: “Hay que observar igualmente la evolución de la sociedad de su presente etapa rural y primaria, en la cual predomina la solidaridad mecánica, de que hablaba Durkheim, a una más compleja con solidaridad orgánica. Las fuerzas de la ideología Weberiana de la racionalización están entrelazadas con las relaciones entre el hombre y la tierra en muchas regiones de Colombia. Por esto es importante efectuar sondeos objetivos en el proceso de cambio social”<sup>5</sup>.

De igual manera, las tipologías invitan a explicar las causalidades de estos

cambios que permitan definir variables cuantificables y determinar el rumbo de los procesos. “El énfasis posterior es el desglosamiento de variables concebidas como constituyentes de estos conceptos generales, la búsqueda de su operacionalización para los efectos de la investigación empírica, el interés consecuente en su medición, marcará la emergencia de otros estilos de pensamiento sociológico que, lejos de oponerse, supondrán una nueva etapa de las tipologías polares sociológicas”<sup>6</sup>.

En este marco surgirán dos disciplinas aplicadas: la sociología urbana y la sociología rural, como resultado de la dinámica en el terreno empírico, así como de la tensión y reflexión dentro de cada una de las categorías polares. “La sociología rural es indisoluble de la reflexión fundadora de Tonnies y Durkheim, acerca de la comunidad y de las sociedades segmentarias, concebidas como exponentes de un patrón básico de interacción sociológica”<sup>7</sup>. El surgimiento de los estudios rurales estuvo influenciado por las tipologías polares y la sociología funcionalista norteamericana, que van a marcar el desarrollo de los primeros trabajos de sociología rural en Colombia, es decir *Campesinos de los Andes* (1955), *El hombre y la tierra en Boyacá* (1957) y el ensayo de Camilo Torres Restrepo

<sup>5</sup> FALS BORDA, Orlando. *El hombre y la tierra en Boyacá*. Tunja: UPTC, 2007. p. 23.

<sup>6</sup> JARAMILLO, Jaime Eduardo, Op. cit., p. 279.

<sup>7</sup> Ibid., p. 280.

denominado *La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas*, presentado al Primer Congreso Nacional de Sociología (1963).

Ahora, en *El hombre y la tierra en Boyacá*, FALS BORDA, refleja los desarrollos de la sociología y la realidad colombiana. Prevalece en el texto la visión científica de la sociología, la importancia del método y el dualismo dinámico de la relación campo-ciudad. Frente a la sociología científica, este autor clama por una ciencia que, construida desde nosotros, pueda orientar la particular realidad colombiana. No obstante, consciente de la ausencia de teorías sociales que expliquen nuestras peculiaridades, acude a los postulados teóricos existentes, fundamentalmente de la sociología norteamericana y europea, pero condicionándolas a la validación directa con la realidad. Al respecto, afirma: “Asimismo, la cogitación de escritorio debe ir mano a mano con el trabajo sobre el terreno, pues el contacto con la realidad es esencial”<sup>8</sup>.

En FALS BORDA, el rigor científico y el método transitan unidos y lo refleja cuando dice: “en primer lugar, esta obra representa un esfuerzo por aplicar el método científico al estudio directo de aquellas relaciones entre el

hombre y la tierra que han sido institucionalizadas por el grupo colombiano que se encuentra en el departamento de Boyacá”<sup>9</sup>, y agrega, “no hay razón para dudar que el mismo sistema que se utiliza para investigar en las ciencias naturales no pueda usarse en sociología, ya que el método científico antes que todo tiene como base una actitud mental”<sup>10</sup>. Este tipo de afirmaciones, sin tener en cuenta lo que significaba para el escritor el concepto de actitud mental, fueron suficientes para ser tildado de un defensor del “positivismo capitalista”, a la defensa del imperialismo yanqui, desde luego, en virtud de la paranoia de la izquierda. A raíz de estas acusaciones, especialmente de los estudiantes de la Universidad Nacional, sale del país, en un destierro que le sirvió para profundizar sus estudios sobre la investigación Acción Participativa.

Dicho afán por darle un sentido teórico a la práctica, se plasma en los trabajos del Primer Congreso de Sociología en Colombia, realizado en 1963. El propio CAMILO TORRES, en el trabajo mencionado, afirma: “Aunque, como dijimos atrás, la ciencia positiva se tiene que basar fundamentalmente en las observaciones empíricas cuando ellas tienen suficiente desarrollo, como en el caso de la sociología, es necesario relacionar la ob-

<sup>8</sup> FALS BORDA, Orlando. Op. cit., p. 13.

<sup>9</sup> Ibid., p. 13.

<sup>10</sup> Ibid., p. 13.

servación con una teoría general”<sup>11</sup>. Pero, además busca reivindicar la postura positiva, desde la perspectiva utilitaria y no metafísica, cierta y no vaga, real y no quimérica: “El presente estudio pretende ser un trabajo de sociología positiva. [...] La ciencia positiva es básicamente inductiva; parte de la observación empírica para llegar a generalizaciones del primer grado de abstracción; es decir, a generalizaciones que nos den una certidumbre física, una certidumbre que se mantiene aceptando cualquier hecho en contra para modificarse”<sup>12</sup>.

Los primeros estudios sociológicos en Colombia acuden a las tipologías polares, especialmente estudian la transición de la solidaridad mecánica, imperante en las relaciones campesinas, y la orgánica, propia de la ciudad. Lo importante es buscar el lugar del campesino dentro de estas tipologías. Desde luego el campesinado es ubicado en el polo de la solidaridad mecánica, caracterizado por relaciones primarias, conservadoras, sociedades homogéneas (denominadas por DURKHEIM como segmentarias), “por la semejanza entre sus miembros, el escaso desarrollo de la división del trabajo y por el embrionario desarrollo de la personalidad individual, convirtiéndose en forma primitiva de

solidaridad social”<sup>13</sup>. Pese a los importantes aportes de estas miradas teóricas, es necesario anotar que de igual manera han contribuido de una manera soterrada a la exclusión del campesino.

La obra *El hombre y la tierra en Boyacá*, está inmersa dentro de este marco conceptual y desde luego en el afán de indagar sobre los contrastes y los determinantes del cambio social. La pregunta por el cambio social, a partir de la relación campo-ciudad, es la preocupación de FALS BORDA en el proceso histórico. Por ello el interés de encontrar explicaciones causales entre las estructuras agrarias de 1957 y las de la Colonia. Siempre habrá un regreso al pasado para encontrar la respuesta.

La elección de Boyacá como objeto de estudio, obedece a ese lento cambio social que observa FALS BORDA en el departamento, en donde producto de “más de cuatrocientos años, su pueblo ha conservado tradiciones y formas de vida que han reducido al mínimo el cambio social”<sup>14</sup>, y agrega, “Al paso que la civilización occidental escalaba inesperadas alturas en Europa y Norteamérica, en Boyacá se preservaba la cultura colonial. Mientras en Colombia otros

<sup>11</sup> TORRES Restrepo, Camilo. La violencia y Los cambios socio - culturales en las áreas rurales colombianas. En: Memorias del Primer Congreso de sociología en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 1963. p. 97.

<sup>12</sup> Ibid., p. 96.

<sup>13</sup> JARAMILLO, Jaime Eduardo, Op. cit., p. 139.

<sup>14</sup> Ibid., p. 24.

departamentos eran sensibles a las influencias extranjeras y cambiaban con rapidez, estos campesinos se aferraron con más pasión a sus ganchos y arados de chuzo”<sup>15</sup>. Atraso y ruralidad, son conceptos ligados proporcionalmente, en virtud de las relaciones de sociabilidad básica que se imponen en el departamento y determinadas por las formas de poblamiento fragmentado y aislado, el minifundio predominante y la resistencia a los cambios en los sistemas agropecuarios. Ello unido a una fuerte tradición cristiana y conservadora, son factores que convergen en el Boyacá de 1957, para configurar una sociedad estática y atrasada, sumida en el analfabetismo, la miseria y la mala salud, en términos del autor.

La vigencia de la obra está en el trabajo minucioso con las fuentes, apoyado por la labor de campo, realizado entre 1954 y 1955, que convierten al libro en un referente obligatorio de los trabajos posteriores. Por eso, más allá de las críticas frente a los referentes teóricos, el mérito de la obra está en esa relación causal en el tiempo, la descripción del momento, la preocupación del autor por las condiciones existentes y el compromiso ético con el objeto de estudio. Lo significativo de la obra no es la búsqueda de la objetividad, sino la comprensión de las subjetividades del boyacense, expresadas en un

retrato de sus costumbres, emocionalidades, sentimientos y esa dimensión humana descrita por FALS.

Tampoco lo es la referencia a teorías generales, donde se desarrolla la totalidad de la historia, sino a la explicación *in situ* de los fenómenos, a partir del estudio del proceso histórico determinante en la constitución de los fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos, en los cuales se desarrolla cada fenómeno. De otra parte, la permanente pregunta sobre nuestro atraso, que compartimos hoy como en 1957, debe romper la unilateralidad en un polo de la dicotomía campo-ciudad; desde luego allí hay una gran fuente, pero es necesario trascender a escenarios políticos, económicos, los cuales no están presentes en FALS BORDA. Pero donde sí hay continuidad es en la constante y permanente preocupación por el éxodo campesino a la ciudad, producto de las precarias condiciones en las que se sobrevive en el campo y a diversos factores objeto del presente trabajo. En FALS, dicho fenómeno refleja la búsqueda de horizontes de progreso, realizables en la ciudad. Finalmente, el menosprecio y la minimización en el presente de los aportes del positivismo, han conducido a otra fe ciega, la búsqueda de referentes teóricos, de igual manera extranjeros, en la postmodernidad, esta sí más alejada de la realidad.

<sup>15</sup> Ibid., p. 24.

### Nuevos paradigmas

Ahora y con la vista en la actualidad, asumimos tres temas no ajenos a este debate: el concepto de territorio, el ordenamiento territorial y el desplazamiento, como ejes temáticos de la obra de FALS BORDA, para finalizar deteniéndonos en el departamento de Boyacá.

La vieja discusión tiene hoy nuevas significaciones, pero la fuente sigue siendo el pasado. En la actualidad en las ciencias sociales las posturas epistemológicas continúan siendo alimentadas por la superación de la dicotomía campo-ciudad. El antiguo problema vuelve a estar presente como fantasma en el debate. En este sentido la nueva ruralidad busca superar la tipología polar, campo-ciudad “y sustituirla por un enfoque territorial, centrado en los procesos que tienen lugar a diferentes escalas (global, nacional, local) y que involucran tanto a poblaciones espacialmente dispersas como a centros poblados de diferente tamaño enmarcados en una diversidad de entornos económico-políticos y físico-naturales”<sup>16</sup>.

Desde esta perspectiva ahondamos en el tema del territorio y su relación con la migración, pues el primero, entendido como un espacio apropiado

y valorizado por un grupo social para asegurar su existencia y sus necesidades básicas vitales, está estrechamente relacionado con fenómenos sociales, como el arraigo o por el contrario la movilidad, la migración; este último factor predominante en el departamento de Boyacá. El territorio deja de ser un exclusivo de la geografía para convertirse en epicentro de distintas disciplinas, donde “se privilegia la comprensión de los procesos, los flujos, los cambios permanentes y las relaciones y se ponen en segundo plano el análisis de elementos, cosas, estructuras y sistemas organizados. Este volver sobre la dialéctica lleva a nuestras disciplinas a estudiar la producción social del espacio en un escenario de lucha política y confrontación social, que involucra diferencias de clase, género, cultura, religión, política, etc.”<sup>17</sup>

El problema del territorio como unidad de análisis se convierte en un tema central, no solo para la academia, sino para el porvenir de la nación, dado el papel estratégico que juega para los actores en la guerra y las lamentables consecuencias materializadas en el desplazamiento forzado y la apropiación de lo privado sobre lo público, por medio de mecanismos violentos e ilegales, que afectan la vida política, social y económica del país.

<sup>16</sup> LLAMBI, Luis y otra. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. Universidad Javeriana. N° 4, (jul.-dic. de 2007); p. 39.

<sup>17</sup> PINEDA JIMÉNEZ, Jacinto. Territorio y poder: dominio y desarraigo. En: Boyacá: región y conflicto. Bogotá: La carreta histórica, 2008. p. 153.

Esta vieja historia del despojo violento, pero agudizada en los últimos años, impone ir más allá de los problemas surgidos por la lucha por la tierra y adentrarse en el dominio territorial. Por ello, esta dinámica debe abordarse desde el ordenamiento territorial, entendido este como una estrategia que reconoce la cultura y la pertenencia de los pobladores de un territorio, así como las luchas sociales que generan los ciudadanos que redefinen el sentido y generan transformaciones sociales y nuevas determinaciones espaciales.

FALS BORDA se coloca al frente de la discusión, no solo en el escenario académico sino político, como lo fue la asamblea nacional constituyente de 1991, donde es actor central en la discusión sobre un nuevo ordenamiento territorial, pese a que sus proposiciones no tuvieron eco. Su propuesta de reorganización territorial parte de la configuración regional, basada en las diversas características socio-económicas y culturales de Colombia. “Pienso que debemos matizar más esa definición de ordenamiento. Este no puede dejarse solo como la administración física de espacios y límites de contenedores, sino también agregarle el problema del tejido social dentro de los contenedores, afectado por los conflictos a partir de las comunidades de base (veredas, corregimientos,

municipios). El concepto de ordenamiento territorial debe enriquecerse con la reconstrucción del afecto y el espíritu de solidaridad entre las gentes, y trabajar en ellos para llegar a niveles superiores de organización espacial como la provincia y la región”<sup>18</sup>. Soñador o realista, FALS insistió en su concepción de los afectos como vínculo intersubjetivo con el territorio y garantizador de relaciones estables, duraderas y humanas. Anheló una Colombia de regreso al campo, por ello propuso “disminuir la proporción que hoy tiene la población urbana (70%) a la mitad de la población total, o sea el 50%, y situar la otra mitad rural en contenedores territoriales funcionales. Esta campaña podría bautizarse como “Plan V”, por la vuelta a la tierra”<sup>19</sup>.

Absurdo pareciera en el marco de los procesos de globalización, pero posible cuando pensamos en el retorno de los tres millones de desplazados forzados, resultantes, entre otras razones, por la lucha sobre el territorio. Desde sus trabajos en *Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, mostró una constante preocupación por lo que él llamó el “éxodo rural”, consecuencia de los diversos conflictos. Allí el interés son las migraciones fruto de la denominada época de la violencia y

<sup>18</sup> FALS BORDA, Orlando. Bases para un plan de retorno a la tierra y a la vida. En: Dimensiones territoriales de la guerra y la paz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. p. 48.

<sup>19</sup> Ibid., p. 49.

las condiciones socioeconómicas que describe detalladamente para el Boyacá de 1957. Nuevos actores, a partir de 1980, entre ellos guerrilla, narcotraficantes y paramilitares, van a convertir el fenómeno, como él mismo lo denomina, la “gran marejada contemporánea”.

Dada su magnitud y el carácter dramático, por sus características, el desplazamiento forzado se convierte en la manifestación más aguda de las relaciones de conflicto surgidas por el dominio del territorio en Colombia. El desplazamiento, dialécticamente unido al despojo, parece tan viejo como nuestras guerras, pues ya desde las guerras civiles del siglo XIX se convirtieron en fuente de expulsión. Hoy es el desplazamiento un gran interrogante para el país político y académico.

Finalmente, nos detenemos en sus argumentos expuestos en nuestra institución, en el Foro Regional, organizado por la ESAP Territorial Boyacá- Casanare, en la ciudad de Tunja y realizado el día 17 y 18 de agosto de 2000, donde FALS BORDA expuso su pensamiento sobre el presente y el futuro geopolítico y económico de Boyacá. Allí toca los conceptos de regionalismo y desarrollo regional, desde la teoría general del Estado-Nación, marco

sobre el cual se mueven los dos conceptos anteriores. Analiza las causas exógenas y endógenas que provocan crisis en el concepto de Estado-Nación. Dentro de las primeras menciona la globalización y el desarrollo de mercados que no respetan fronteras. En las endógenas, “desde sus entrañas mismas, por razón de la insurgencia de pueblos olvidados y provincias periféricas que han puesto diques a los poderes centrales abusivos y a las ideologías totalizadoras y violentas, las que solo han desarrollado el subdesarrollo”<sup>20</sup>.

La crisis de lo nacional es un problema histórico que hunde raíces en las relaciones homogenizantes y centralistas predominantes en la Colonia, en la formación republicana y que como fantasma dominan nuestro presente. Como resultado de la crisis surgen los actuales regionalismos, que dada las bases sobre la cual descansa su identidad, deben convertirse en bastión del ordenamiento territorial. Pensar más allá de la actual visión departamentalizada, que solo obedece a circunscripciones electorales, y apostar a contenedores “espaciales con una concepción flexible y respetuosa de diversidades culturales y desigualdades económicas internas”<sup>21</sup>, es el reto en FALS. La región, fruto de nuestra historia y cultura, afán de los constituyentes de

<sup>20</sup> FALS BORDA, Orlando. El desarrollo regional. Observaciones críticas sobre el caso andino. En: Revista paso a paso. ESAP Territorial Boyacá-Casanare N° 1. (Nov. 2000); p. 12.

<sup>21</sup> Ibid., p. 12.

1863, es el modelo que el escritor propone como principio ordenador del territorio.

Reflexionar sobre el tema es un asunto que atraviesa la paz y la guerra, la pobreza y el desarrollo, nuestras frustraciones y sueños de otra Colombia posible. Por ello es urgente asumir compromisos académicos y éticos que contribuyan a despejar el entramado donde la concepción de identidad regional adquiere su mayor relevancia, lo cultural y las perspectivas sobre el desarrollo. En el caso de Boyacá, la región está ligada históricamente a los muisca y a los procesos de colonización española, con la resultante cultura hispanomuisca que distingue a los cundiboyacenses. A ellos que conoce muy bien FALS BORDA, no solo académicamente por sus trabajos de *Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, sino por el compromiso social con sus comunidades, los describe así: “Por supuesto, éstos son aquellos que conocen y gustan de la mazamorra chiquita y de los cubios, la ruana y el turmequé, del caminar lento porque se va de prisa. Son los cundiboyacenses a quienes les late el corazón por las romerías, las coplas del Valle de Tenza y el torbellino. Son los hijos del minifundio individualista y cooperativo, el del convite y la mano vuelta”<sup>22</sup>. Se pregunta si tanta vitalidad, dinamismo y belleza se

puede reducir a un mapa que divide dos pueblos hermanos, Boyacá y Cundinamarca.

Sobre este espacio geográfico donde interactúan hombres y mujeres, con características similares, pero a la vez diversas; donde convergen distintos modos de producción e instituciones sociales y económicas, debe surgir un nuevo mapa flexible y realista, “revisable periódicamente según los procesos de la vida colectiva que refleje la racionalidad resultante de la eficacia del movimiento poblacional y de la eficacia de los límites sociales, para concebir una región bien articulada, como secuencia histórica situada espacialmente”<sup>23</sup>.

Durante la ponencia, FALS BORDA hace gala de su gran conocimiento sobre la región para proponer que desde nuestro ser ontológico, plasmado en la vida de vereda, corregimiento y barrios, pueda salir de nuevo “el impulso de dignidad y orgullo por lo propio”, que conduzca al departamento, en unidad con Cundinamarca y la región andina, a salir de la pobreza y el atraso, que como maldición, persigue nuestra historia.

## 2. Odios y revanchas en la violencia

Siguiendo la lógica de este trabajo, ahora ahondamos en la historia de violencia del departamento de Boyacá, bajo el referente orientador de la

<sup>22</sup> Ibid., p. 14.

<sup>23</sup> Ibid., p. 15.

emigración y su consecuente despoblamiento. Aunque el autor, en el libro *El hombre y la tierra en Boyacá*, no profundiza en relación con la violencia, aquí pretendemos contextualizar el fenómeno como fuente del éxodo boyacense. Iniciamos en la década del 30 del siglo XX, para continuar con la denominada “época violencia” y posteriormente describir el decenio del 50, periodo en el cual FALS BORDA publica el libro mencionado. Finalmente estudiamos algunos elementos importantes de las nuevas violencias.

### El desquite

En Boyacá, el proceso de liberalización, como resultado del ascenso al poder de Enrique Olaya Herrera en el año 1930, es violento. En un departamento hegemónicamente conservador son nombrados un gobernador liberal y alcaldes liberales en 115 de 124 municipios, incluyendo Casanare. La guardia departamental y el resguardo, ambos de filiación conservadora, desacatan sistemáticamente a los alcaldes. Estos crean entonces las llamadas policías cívicas, integradas por individuos adscritos al liberalismo y llevados de otros municipios. Esa sería la fuente de innumerables atropellos y persecuciones contra los opositores, entre las que se destacan los enfrentamientos armados en Tunja y las masacres de Capitanejo, en diciembre de 1930, y Molagavita en 1933, estos dos últimos

municipios de Santander. Así se generaron los movimientos armados conservadores desde 1933 hasta 1936 en Boyacá y los Santanderes.

Las masacres e incidentes armados continuaban en casi todas las provincias del departamento, especialmente en las zonas del Norte, Gutiérrez, Occidente y la zona esmeraldífera. El directorio conservador, con la participación activa del clero, nombró jefe militar en 1931 al general Luis Suárez Castillo, y se inició la declaratoria de una guerra regional, con todas las características de las guerras civiles del siglo XIX. “Sobresale la actividad del sacerdote Cayo Leonidas Peñuela, hermano del general Sotero Peñuela, y de Alcides García, un famoso bandido y jefe militar de los chulavitas, quienes comandan las acciones conservadoras. Se inicia la estrategia de desobediencia civil emanada del Directorio Nacional Conservador, ahora bajo la conducción de Laureano Gómez”<sup>24</sup>.

El conflicto bipartidista aumenta los grados de cohesión intraterritorial, y la lucha por el control político y territorial es abierta. La espacialización de los odios por los campos boyacenses, trae consigo violencia y genera el éxodo campesino hacia las ciudades. Un referente histórico importante es la corriente migratoria de boyacenses al viejo Caldas, que, aunque comienza en el siglo XIX, se acelera a partir de la década del treinta del siglo XX y la cual,

<sup>24</sup> Ibid.

dada su dimensión, alcanza una gran connotación dentro de las corrientes migratorias en Colombia. El profesor RENZO RAMÍREZ BACCA, quien ha estudiado el fenómeno, afirma: “De acuerdo con varios informantes muchos fueron desplazados por la violencia bipartidista, fenómeno evidente a partir del gobierno de Enrique Olaya. El caso de los habitantes del occidente de Boyacá y del nororiente de Cundinamarca lo evidencia... Muchos boyacenses optaron por irse a otras tierras huyendo de los enemigos políticos y buscando mejores oportunidades económicas. No se sabe cuántos dejaron su tierra y sus padres en esa época, pero fueron muchos. Murillo era el sitio preferido, pero con el tiempo la gente se dio cuenta de que era un pueblo donde no pelecha nada, por encontrarse aislado de los centros de consumo; entonces, la gente comenzó a trasladarse para Manizales o irse para el Líbano”<sup>25</sup>.

En la década siguiente, con el ascenso de los conservadores al poder, se inician las persecuciones a liberales y la conformación de autodefensas

campesinas, confluyendo en la denominada época de la violencia. El proceso de reconseruatización es tan violento como el de liberalización del decenio del 30 en el departamento, caracterizado por una alianza abierta entre sectores oficiales y bandas armadas conservadoras. Las propias fuerzas militares, con el apoyo de la Gobernación de Boyacá, se convierten “en el instrumento para imponer por todos los medios el régimen conservador, el primer paso consistía en retomar los cargos administrativos a todos los niveles. La reconquista conservadora era acompañada además de una intensa campaña de cedulaación que realizaban los directorios municipales, como parte del censo electoral conservador, se obligaba a las personas a obtener la cédula, revalidarla e inscribirse en el censo electoral so pena de ser excluido de los servicios políticos del mismo”<sup>26</sup>.

Con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, el conflicto se acrecienta y las estrategias de terror dominan el escenario regional<sup>27</sup>. Será Boyacá donde se consoliden las famosas bandas de chulavitas puestas al

<sup>25</sup> RAMIREZ BACCA, Renzo y otra. Migración boyacense en la cordillera Central. [En línea]. Disponible en <<http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/33%282%29/225.pdf>>

<sup>26</sup> ROJAS DE SEGURA, Gladis Esther. La violencia en Boyacá 1946-1950. Protagonismo político del Director Departamental Conservador. Facultad de Ciencias de la Educación, Maestría en Historia. Tunja: UPTC, 1992. P. 42.

<sup>27</sup> “Las estadísticas existentes indican que en 1946, antes de iniciarse La Violencia, la tasa de homicidios era más bien baja. Las cifras recolectadas por el Ministerio de Justicia (1961) indican que los departamentos de la Costa Caribe tenían tasas de homicidio por cien mil habitantes inferiores a 4.0, mientras que en los departamentos del centro del país (Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, Tolima, Santander) la tasa era inferior a 12.0. Solamente Norte de Santander, en la frontera con Venezuela, tenía una tasa de homicidios cercana a 50.0. Según el tabla 1, la violencia (expresada en la tasa de homicidios) empezó a aumentar en particular en los departamentos de Caldas y Valle, y alcanzó tasas de homicidios de 117 y 97 respectivamente en 1958, mientras que Tolima y Caldas llegaron a 167 y 99

servicio de los conservadores y la de civiles liberales en armas, las cuales en su lucha por el control territorial se convertirán en generador del éxodo campesino, gracias a las tácticas de terror a las cuales acuden.

En este escenario de confrontación llega el golpe Estado de junio de 1953 que marca el ascenso al poder de un militar, el General Rojas Pinilla, oriundo de estas tierras. Este gobierno militar produce una tregua momentánea en las hostilidades tras el compromiso de detener los enfrentamientos y conceder amnistía a aquellos que desistieran de la lucha armada. A la luz de las estadísticas y en un análisis comparativo, al menos por los homicidios, se nota un descenso del conflicto en este periodo. Las cifras de homicidio en Boyacá para 1957 alcanzan 19 por cada cien mil habitantes<sup>28</sup>; tasa baja si se comparan estas cifras con las del resto del país y especialmente con los departamentos de Caldas y Tolima, este último con una tasa de 91<sup>29</sup> homicidios, la más alta del país. No obstante, es un periodo de un gran éxodo campesino en Colombia, que implica nuevas configuraciones del territorio.

La dictadura cae el 10 de mayo de 1957 en medio de intensos choques callejeros entre grupos de diversa naturaleza y las fuerzas del orden. El hecho fue recibido con ruidosa celebración y tenía visos de revancha y venganza, inmersos en esa lógica que nos lleva del odio al amor, de la tragedia al júbilo. “Por esto, el viernes 10 de mayo de 1957 las mismas masas obreras y los mismos dirigentes políticos y sociales que habían recibido con entusiasmo la caída de Gómez se alegraron por la caída de Rojas Pinilla. O aún más: la caída de Rojas estuvo acompañada del júbilo adicional de los partidarios de Laureano Gómez, que cobraban ahora su venganza, y, habiendo abandonado en buena parte sus veleidades autoritarias, se unían a los que creían que el país podía organizar un régimen político democrático y pacífico”<sup>30</sup>.

Boyacá, caracterizado por vivir con pasión el discurrir político, centra su atención sobre las convenciones de los partidos para nombrar candidatos al Congreso de 1958. La convención conservadora llama la atención pues allí se lee una declaración firmada por los miembros del clero departamen-

respectivamente en 1956. Los departamentos de Santander y Boyacá tuvieron picos tempranos (como era de esperarse) en sus tasas de homicidios (50 y 87 en 1949) aunque no tan altos (comparativamente) como otros. En estos departamentos los conservadores fueron objeto de persecuciones por parte de los liberales en los años treinta, esto motivó la “sed de venganza” posterior. Antioquia, Cauca y Cundinamarca tuvieron incrementos moderados en sus tasas de homicidios, alcanzando sus respectivos picos en distintos años”. SANCHEZ, Fabio y otros. Conflicto, Crimen violento y actividad criminal en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2003. p. 7-8.

<sup>28</sup> Ibid., p. 47.

<sup>29</sup> Ibid., p. 47.

<sup>30</sup> AYALA DIAGO, César Augusto. Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional. Bogotá: Universidad Nacional, 2004. p. 94.

tal, en la que recomendaban algunos de los nombres que fueron incluidos en las listas al Congreso. “Los convencionistas oyeron de labios del Padre Parmenio Díaz condenas a los pactos de configuración del Frente Nacional”<sup>31</sup>. En Boyacá se gesta un movimiento contra el plebiscito, en cabeza del dirigente conservador José María Nieto Rojas, denominado “Movimiento Católico de Resistencia”, cuyo comunicado distribuido en el departamento decía: “CATÓLICOS, ALERTA: EL PLEBISCITO SERÁ UN TRIUNFO DEL COMUNISMO, DEL PROTESTANTISMO Y DE LAS LOGIAS LIBERALES CONTRA LA IGLESIA”<sup>32</sup>.

En este contexto, FALS BORDA realiza su trabajo de campo y escribe *El hombre y la tierra en Boyacá*. Un escenario marcado por los odios entre los campesinos por razones partidistas, pero también por el descenso en los conflictos, dado que estos se trasladan fundamentalmente al eje cafetero. Llega el Frente Nacional y las disputas partidistas se diluyen pero continúan con la presencia de bandoleros y dentro de ellos el más conocido es Efraín González. Su actividad se extendía a zonas del occidente de Boyacá y sur de Santander, expandiendo así la historia de odios. Sobre tres regiones ligadas al histórico conflicto surgirán los grupos armados de las décadas del 70, 80 y 90, es

decir, el norte y occidente de Boyacá, y el piedemonte llanero.

### **Hoy: otros escenarios, otros conflictos**

Tres zonas son definibles como escenarios de nuevos conflictos; en algunos casos y en la actualidad muy opacados: la provincia de Norte y Gutiérrez, con la presencia de grupos guerrilleros; el occidente de Boyacá y su endémica violencia, consecuencia de cruentas luchas por el control de los yacimientos de esmeraldas, y la provincia de Lengupá y la Libertad, especialmente en el sector del piedemonte llanero, caracterizado por constantes conflictos en la década del 90 entre paramilitares y guerrilleros y posteriormente entre los propios paramilitares, atraídos por las riquezas petroleras de Casanare.

Sin embargo, el actual conflicto no ha tenido en el departamento las connotaciones del contexto nacional, caracterizado por un dramático fenómeno de desplazamiento forzado y alarmantes indicadores de homicidio. Si miramos las cifras oficiales (Acción Social) de expulsión en el departamento, proceso inverso del desplazamiento forzado, datos a corte 31 de diciembre de 2009, el número de personas en esta condición alcanzó 13.404. Cuando se compara con otros departamentos, está dentro

<sup>31</sup> Ibid., p. 96.

<sup>32</sup> NIETO ROJAS, José María. Próceres de la Segunda República. Un triunfo de las izquierdas con capitanes de derecha. Bogotá: Kelly, 1960. p. 41.

de las tres más bajas del país; nada parecido, por ejemplo con Antioquia donde 12 municipios superan dicha cifra. Las ciudades expulsoras se caracterizan por conflictos históricos, tales como Puerto Boyacá, el de mayor número; seguido de Otanche, epicentro del conflicto esmeraldífero; Paez, municipio afectado por el conflicto intraparamilitar del decenio del 90, y Labranzagrande, afligida por la violencia guerrillera. Los demás municipios registran unos números muy bajos. Por lo tanto, las cifras de expulsión contribuyen a afirmar la hipótesis de que la violencia no es la mayor causa de migración en el departamento.

Por otra parte, en Boyacá, los indicadores de homicidios, como referente de la violencia, son muy bajos. Si bien las tasas de homicidios en Colombia han descendido, en Boyacá lo han hecho con mayor velocidad. El departamento para el año 2009 presentó 117 homicidios; la tasa en Colombia, para este mismo año, es de 39.39 por cada cien mil habitantes; en contraste, Boyacá alcanzó 9.21<sup>33</sup>, siendo el departamento con la tasa más bajas del país. En el año de 1957 el departamento registró una tasa de homicidios de 19 por cada cien mil habitantes, mayor al actual, y en general los mayores niveles en los últimos años están asociados principalmente con el conflicto esmeraldífero. Por ejemplo, para

1989, en los once municipios del Occidente se registraron 461 homicidios. En términos generales, la situación de violencia en el departamento de Boyacá no es preocupante cuando se toman los homicidios como referente. Estos son parte de una serie de argumentos que contribuirían a pensar que la violencia actualmente no es la razón del éxodo, sino fundamentalmente las circunstancias económicas. Un estudio con mayor profundidad deberá aclarar caminos, aunque hipotéticamente afirmo que la violencia en Boyacá no ha tenido ese gran peso que algunos le han endilgado, ni siquiera en los años de la mitad del siglo XX, como el motor central de nuestro actual éxodo.

### **3. El fantasma de la soledad: despoblamiento y pobreza**

#### **La búsqueda de otros espacios**

La dinámica poblacional descrita por FALS BORDA en *El hombre y la tierra en Boyacá*, ha conservado tendencias pero de igual manera fracturas notorias. El departamento rural por excelencia del censo de 1951, registros sobre los cuales este autor elabora su perfil demográfico, arrojaba un 90.3% (teniendo en cuenta que su metodología determina como población rural aquella que vivía en municipios menores a 1.500 habitantes); hoy, de acuerdo con las

<sup>33</sup> INSTITUTO NACIONAL DE MEDICINA LEGAL Y CIENCIAS FORENSES. Homicidios. En: Forensis, 2009, p. 48.

proyecciones DANE para el año 2009, esta población se ha reducido al 46.11%. Para aquella época, Boyacá era el departamento con mayores índices de población rural, hoy ocupa el segundo lugar, superado por Nariño que alcanza el 52.81%. Colombia en 1951 tenía una población rural del 61.2%, frente a una población urbana en ese mismo año del 38.8%; para 2009, el 75.37% es urbana y el 24.63%, rural. La dinámica departamental supera la nacional en esta comparación, en un 7,34%.

La migración asociada a múltiples factores se convierte en uno de los fenómenos más interesantes de nuestra dinámica poblacional. Colombia ofrece la particularidad de haber asumido en un plazo relativamente “breve la urbanización de su población y la “desagriculturización” del empleo: en 1938, la población rural representaba el 69.1%, y en 1951, el 57.4%; pero en 1973, la población localizada en los medios rurales había descendido al 40.7%, y en 1993, al 31.0%; en la misma forma, mientras Argentina requirió 77 años para pasar la participación de la mano de obra agrícola del 50% al 30%, Brasil 35 años y Ecuador 32 años, Colombia lo hizo en solo 18 años”<sup>34</sup>.

Sin embargo, hay particularidades en

el proceso boyacense que merecen atención. Cuando FALS BORDA comenta acerca de los municipios que tienen las mayores posibilidades “para convertirse en verdaderas ciudades o centros de servicios de áreas tales como nunca antes se hayan visto en Boyacá”<sup>35</sup>, el proceso histórico no le dio la razón, especialmente en un municipio. Para 1951, Sogamoso contaba con 29.077 habitantes; Tunja, con 27.402; Chiquinquirá, con 22.537; Duitama, con 18.488 y Soatá, con 15.641. Hoy, la población está distribuida respectivamente así: Sogamoso, 116.090 habitantes; Tunja, 168.079; Chiquinquirá, 59.648; Duitama, 109.914 y Soatá, 8.437<sup>36</sup>. Como podemos observar, la única población de las mencionadas, donde después de 58 años ha descendido la población es Soatá. Hay un fenómeno interesante: un crecimiento mesurado de los municipios anunciados, pero un despoblamiento en el resto del departamento de Boyacá. Comparando el periodo entre los censos 1993-2005, pues metodológicamente es un mejor referente, podemos hacer el siguiente análisis: Según el DANE, la población de los 16 municipios que conforman las provincias del Norte (donde se ubica Soatá) y Gutiérrez, incluyendo Cubará, pasó de 101.268 en el año 1993, a 68.255 en 2005. En doce años, la población de la zona disminuyó en

<sup>34</sup> FAJARDO, Darío. Situación y perspectivas del desarrollo rural en el contexto del conflicto colombiano. Santiago de Chile: s.n., 2002.

<sup>35</sup> FALS BORDA, Orlando. El Hombre y la tierra en Boyacá. Op. cit., p. 212.

<sup>36</sup> DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Proyecciones de población municipales por áreas 2005-2009. Bogotá: DANE, 2005.

33.013 habitantes, lo que significa que decreció en el 32.60%, siendo esta la región que registra el mayor despoblamiento de Boyacá.

Para el norte de Boyacá, estos doce años han estado marcados por el conflicto armado, con la presencia de los actores nacionales, quiebra del sector agropecuario, ineficacia en la ejecución de los recursos públicos, que han conducido a la región a procesos de desplazamiento forzado, depresión económica y un estado lamentable de los indicadores socio-económicos; circunstancias que en conjunto empujan los procesos migratorios, ya que la fuerza laboral capacitada y joven parte tras nuevos horizontes, al tiempo que ahonda la incertidumbre sobre los municipios de la región.

Comparando el periodo entre censos, en 77 municipios, de los 123, se redujo la población; dentro de los cuales encontramos los municipios del Norte de Boyacá, excepto Cubará y El Espino. La explicación a este fenómeno, hipotéticamente, está ligada a la situación de pobreza del departamento de Boyacá, es decir, a mayor pobreza, menor crecimiento poblacional. La población del norte de Boyacá que representaba en 1993 el 8.62% del total departamental, para 2005 solo alcanza el 5.64%.

Continuando con el análisis

comparativo, Boyacá en 1951 ocupaba el quinto lugar en población con 768.859; hoy está en la duodécima posición con 1.265.517, lo que nos da luces sobre la dinámica poblacional, teniendo en cuenta, además, que se han creado otros departamentos. La característica más notable de la dinámica poblacional en Boyacá es la emigración, por ello hoy en día la mayor parte de la población nacida en Boyacá vive en otros departamentos del país, especialmente en la ciudad de Bogotá.

Pero el fenómeno no es nuevo, hace 52 años FALS BORDA escribía: “Boyacá ha sido el departamento que más lentamente ha crecido en el país [...] la emigración a otras partes de Colombia no se detendrá mientras no haya amplias oportunidades para la juventud en la industria y otras actividades que surjan dentro de los límites del departamento, y mientras no se logre resolver el problema agrario en su doble aspecto humano y técnico”<sup>37</sup>. Como el eterno retorno, hoy nos encontramos con las mismas preocupaciones, ahora con la amenaza de un proceso de despoblamiento de incommensurables consecuencias.

### **Pequeña propiedad, infierno grande**

En otro sentido, entre los estudiosos existe de consuno la hipótesis de la relación directa entre minifundio y éxodo. El propio FALS BORDA la

<sup>37</sup> FALS BORDA, Orlando. Op. cit., p. 54.

expone: “El tipo de pequeña propiedad insuficiente ha sido una de las causas de la emigración transitoria y permanente que ha ocurrido en Boyacá durante las últimas décadas”<sup>38</sup>. Todos los males, para quienes defienden esta relación, según sea la perspectiva y cosmovisión que tengamos, radican en el tamaño de la propiedad. Por esto, la reforma agraria es vista como la oportunidad para generar nuevas unidades campesinas, desde las cuales se pueda pensar el problema del desarrollo. Esta discusión fue determinante en la reforma agraria aprobada en 1961, en la que prevalecieron dos discursos: unos argumentaban que el problema radicaba o bien en el minifundio o en el latifundio, extremos asociados a la desigualdad y la pobreza. Por otra parte, surge un grupo que proponía una salida en la ciudad, los esfuerzos debían centrarse en las urbes, donde realmente se materializa el desarrollo.

FALS plantea la encrucijada de la siguiente manera: “Esta última tendencia a abandonar la agricultura –causa real y actual de emigración rural- no debe mirarse con malos ojos por los planificadores. En realidad representa una de las salidas naturales de la encrucijada en que se encuentran muchas gentes del departamento. Porque no es posible que se pretenda

mantener –en desempleo disfrazado- a elementos jóvenes y progresistas que si se dedicasen a la agricultura, no harían sino perpetuar la miseria colectiva, al continuar practicando la tradicional profesión con pérdidas o muy bajas ganancias. No puede esperarse que la finca que apenas permitió vegetar al padre y a su familia vaya a sostener a todos los hijos con sus respectivas familias”<sup>39</sup>. Al final, en Colombia se impuso la constante según la cual “la historia política de la reforma está ligada a la expansión del patronazgo y del clientelismo”<sup>40</sup>.

Desde luego, a la luz de los resultados se ha generado un proceso de concentración de las tierras, pero a la vez de fragmentación, que está ligado al movimiento migratorio ciudad-campo. De acuerdo con el censo nacional sobre el minifundio realizado en 1996, ABSALÓN MACHADO concluye: “entre 1984-1996 la gran propiedad se volvió a expandir, la mediana retrocedió y la pequeña siguió fragmentándose; es decir la estructura agraria bimodal se mantuvo e incluso se acentuó con procesos de polarización en la tenencia de la tierra”<sup>41</sup>. El dominio del minifundio y microfundio en Boyacá, dificulta el acceso a créditos, insumos, rotación de tierras, y la utilización de mano de obra familiar no remunerada

<sup>38</sup> Ibid., p. 162.

<sup>39</sup> Ibid., p. 230.

<sup>40</sup> PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Bogotá: Norma, 2003. p. 253.

<sup>41</sup> MACHADO, Absalón. Tenencia de la tierra, problema agrario y conflicto. [En línea]. Disponible en <[www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/2004945/docs\\_curso/](http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/2004945/docs_curso/)>

obstaculiza relaciones salariales, alimentando la pobreza rural.

Ahora, frente al tamaño de la propiedad, veamos algunos aspectos, aunque no se pretende hacer un estudio del uso o tenencia de la tierra. El fenómeno del minifundio es un proceso histórico que FALS BORDA describe de la siguiente manera: “Pueden observarse en Boyacá cuatro causas del minifundio: 1) la parcelación de los resguardos de indios durante los siglos XVIII y XIX; 2) la reciente subdivisión de haciendas y grandes propiedades en la sección montañosa del departamento; 3) la tradición de la herencia partible combinada con una presión demográfica en las localidades, y 4) compra-venta entre pequeños propietarios”<sup>42</sup>. Un estudio realizado sobre la cuenca alta del río Chicamocha en Boyacá, concluye: “La tenencia de la tierra en los municipios de la cuenca se caracteriza por el peso dominante de las explotaciones a pequeña escala. El 92% (120.511 predios) está representado por minifundios; en contraste, las explotaciones de más de 50 hectáreas, tienen una participación inferior al 1% con solo 425 predios”<sup>43</sup>. Los datos anteriores son relevantes porque la cuenca incluye los tres municipios con mayor población, además de veinte municipios de la provincia Centro, Tundama y Sugamuxi; pero

fundamentalmente los de mayor desarrollo.

El maestro FALS, con las dificultades de la época, estudia detalladamente en cinco municipios el tamaño de la propiedad. Dentro de ellos está San José de Pare, sobre el cual buscó contrastar datos con el presente. La base de la información es el catastro 1954; para este año el promedio de la propiedad es de 2.6 fanegadas, existían 1.139 fincas, de las cuales el 11% eran inferiores a una fanegada, 61,1%, de 1 a 4; el 14.8% de 5 a 9 y el restante mayor a 10 fanegadas. La información suministrada por el municipio en su página *Web*, con base en datos de 1999, es la siguiente: el microfundio (predios de menos de una Ha.) es poseído por el 27,5% de los propietarios y corresponde a casi la tercera parte (el 31,5%) de los predios del municipio. Si a las cifras de microfundio se agregan los predios entre 1 y 3 hectáreas, se tiene que casi 7 de cada 10 propietarios (el 66,9%) posee predios menores a 3 hectáreas, lo que se considera minifundio. En todo caso, en el área total del municipio prevalecen los predios medianos: de 5 a 10 hectáreas. No se observa una concentración crítica de la tierra en pocas manos, ya que solo el 0,5% de los propietarios tiene predios entre 50 y 100 hectáreas. En todo caso, se puede observar que la cuarta parte del área total (24,5%) está

<sup>42</sup> Ibid., p. 170.

<sup>43</sup> UPTC y UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Plan ordenamiento y manejo ambiental cuenca alta río Chicamocha 2007-2019. Tunja : 2007. p. 134.

ocupada por fincas de más de 20 hectáreas y corresponde al 2,8% de los propietarios.

Si hacemos una equivalencia, a pesar de las divergencias, concluimos que en 1954 el 72% de la fincas tenían menos de 4 fanegadas; para el caso de 1999 se observa que el 69,9% posee fincas menores a 3 hectáreas es decir, 4,6 fanegadas. En el caso particular de San José de Pare, no ha habido un cambio significativo en la estructura de la propiedad del minifundio después de 55 años.

La discusión académica continúa en torno a las conceptualizaciones de minifundio, hoy enmarcadas en el mínimo vital, la dimensión de la propiedad de acuerdo a los contextos y fundamentalmente a la posibilidad que sobre este espacio se garanticen las necesidades básicas del núcleo de personas que la habiten; mientras tanto la emigración continúa siendo el fenómeno recurrente en Boyacá.

A pesar de los cambios en 52 años, continúan vigentes las palabras de FALS: “visto en una u otra forma, la mayoría de los pequeños propietarios de todas maneras poseen bajo nivel de vida, son pobres, tienen pocos conocimientos y les falta iniciativa. Las entradas que obtienen de sus labranzas, por dificultades técnicas, son insuficientes para conservar la

buena salud y la eficiencia en el trabajo. Receptores a medias de una educación defectuosa, tienen un horizonte cultural de reducidas dimensiones, y caen víctimas de explotadores, patrones y vicios”<sup>44</sup>.

### **Pobreza y emigración**

Para continuar alimentando la hipótesis pobreza y éxodo campesino, abordamos el problema de las circunstancias socioeconómicas en las que se debate el campesino boyacense. En su libro, FALS describe las condiciones de vida de los campesinos y sus consecuencias. “Esta pobreza tiene consecuencias en la conducta: se refleja en la falta de educación, en elementos recreativos rutinarios, en deficiente alimentación, en descuido personal y vestuario, en un bajo nivel de vivienda y en degradación moral y política”<sup>45</sup>. Esa transición, que tanto obsesionó a los sociólogos contemporáneos de FALS BORDA, es decir el camino de sociedades tradicionales -asociadas a la pobreza- a las modernas, ligadas a la técnica, no era posible si el departamento no resolvía sus condiciones sociales. “Para efectuar esta transición, Boyacá tendría que hacer un esfuerzo para dejar su envidiable posición como departamento más analfabeta de Colombia y el más atrasado en asuntos de vivienda y servicios públicos”<sup>46</sup>. Las viviendas, en un 99,7%, no

<sup>44</sup> Ibid., p. 156.

<sup>45</sup> FALS BORDA, Orlando. Op. cit., p. 224.

<sup>46</sup> Ibid., p. 230.

contaban con baño, 99,4% no tenían agua y el 99,6 sin luz.

Para hacer análisis comparativos es necesario contrastar con el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI), el cual busca determinar si las necesidades básicas de la población se encuentran cubiertas. Los grupos que no alcancen un umbral mínimo fijado, son clasificados como pobres. Los indicadores simples seleccionados son: viviendas inadecuadas, hogares con hacinamiento crítico, viviendas con servicios inadecuados, hogares con alta dependencia económica y hogares con niños en edad escolar que no asisten a la escuela. En Colombia la evolución es positiva, para 1973, la población NBI alcanza el 70,5%, en 1985, 43,2%, en 1993 35,8% y para 2005 27,6%. Para Boyacá la situación es la siguiente 1993, 39,26% y 2005, 30,71%. Frente a las NBI del área rural, el departamento de Boyacá arroja cifras esperanzadoras, pues está por debajo del promedio nacional. El promedio del país de NBI 2005, en el sector rural, fue de 53,4%, mientras en Boyacá ascendió al 49%, ocupando el lugar once, dentro de 33 departamentos. El indicador es alto, pero comparado con el país no es preocupante. Desde luego implica una acción gubernamental y de las organizaciones sociales, pero hipotéticamente tampoco sería el factor determinante en la migración. Por

supuesto, Boyacá presenta, como en el resto del país, un NBI inferior en el sector urbano del 14%, que de todas maneras se convierte en imán para la emigración campo-ciudad.

Pero donde resulta preocupante la situación es frente al ingreso, fenómeno asociado a la pobreza, el hambre, el desempleo y a la emigración. De acuerdo con la definición del Departamento Nacional de Planeación (DNP)<sup>47</sup>, la pobreza es un estado de privación del bienestar, no sólo material (consumo de alimentos, vivienda, educación, salud, etc.), sino referido también a otras esferas de la vida: inseguridad personal y de los bienes; vulnerabilidad (a la enfermedad, a los desastres y las crisis económicas); exclusión social y política, entre otros factores. De acuerdo al DNP, en estudio realizado para el 2005, la pobreza en Boyacá alcanzó el 67,61; siendo el tercer departamento más pobre del país. En relación con la población en situación de indigencia el contexto empeora, pues alcanza el 34.42%, ocupando el segundo lugar, superando únicamente a Chocó.

En seguida presentamos de manera esquemática los principales indicadores asociados a la pobreza, de acuerdo con las estadísticas del PNUD<sup>48</sup>, objetivos de desarrollo del milenio, con cifras censo 2005, para

<sup>47</sup> DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. Pobreza y desigualdad en Colombia. Bogotá: DNP. 2007. p. 39.

<sup>48</sup> PROGRAMA PARA EL DESARROLLO DE LAS NACIONES UNIDAS. Objetivos del Milenio para Boyacá. Bogotá: PNUD, 2007.

tener una mejor visión del departamento:

- Boyacá tiene el mismo nivel de desarrollo humano que tuvo en 1996 y Colombia en 1994.
- 13% de los niños no tienen el peso para la edad.
- Las condiciones de vida han desmejorado en los últimos años.
- El desempleo se encuentra en 9.0%.
- El analfabetismo presentado por el censo 2005 muestra un 3%, menor al promedio nacional de 4.26%.
- El departamento es representativo por sus elevadas coberturas en primaria.
- La deserción ha presentado una disminución (4.8% a 4,7%) y es menor que el promedio nacional.
- Desde 2003 mantiene la misma escolaridad 8.3 años, menor a la escolaridad que garantiza la Constitución Nacional (9 años).
- Es notoria la violencia contra la mujer por parte de la pareja. La mitad de las mujeres han sufrido alguna clase de maltrato físico, sexual o psicológico.
- Es importante la representación de la mujer en todos los campos, especialmente en los asistenciales y técnicos.
- A 2006, con cálculos preliminares, se alcanzaron las metas ODM en mortalidad infantiles (menores de 1 año: 14/1000 y menores de 5: 17/1000); el departamento presenta para menores de un año 13.7 y para menores de 5, 16.4.
- El 0,5% de las muertes por SIDA los remite Boyacá y el 0,4% de los casos en mujeres gestantes.
- Los casos de dengue han aumentado en un 50% desde 2001.
- Hay déficit en vacunación DTP y Triple viral cercano al 25%.
- En cumplimiento ODM para salud sexual y reproductiva, se alcanzó la meta en embarazo adolescente y está cercano en atención de parto y uso de anticonceptivos.
- Para 2005 el DANE reportó 78 muertes maternas por 100.000 NV.
- La mitad de la población no tiene alcantarillado y el 25% no tiene acueducto.

En el sector rural la situación es aún más crítica, circunstancia asociada al minifundio, que se plasma en unas condiciones indignas para los habitantes del campo boyacense. Si bien hay cambios en la infraestructura de servicios reflejadas en el indicador NBI, también es cierto que el problema central gira en torno a los ingresos. Los indicadores de pobreza, a pesar de las diferencias, coinciden en la precariedad y vulnerabilidad del campo en este departamento. La pobreza extrema en el sector rural está 10 puntos por encima del promedio departamental, para el año 2005. Pese a los informes que suponen una tendencia acelerada en la baja de estos indicadores, lo que sí es concluyente es que la situación de muchos campesinos es indignante, tanto como la conoció Orlando FALS BORDA en 1955, cuando recopiló la información para su obra.

La situación de hambre es aún más indignante, de acuerdo al informe de

la FAO, para el año 2007, “Las mayores tasas de desnutrición crónica se registran en el Caribe (14%), pero a nivel departamental, la Guajira presenta el indicador más elevado (25%), seguido por Boyacá (23%) y Nariño (20%): departamentos con un número considerable de población indígena o campesina, con elevados niveles de pobreza y asentados en el sector rural”<sup>49</sup>. La relación pobreza y tenencia de la tierra, deja otro gran interrogante, este más paradójico, pues el hambre es más crónica, precisamente donde está la despensa de los alimentos.

### **La economía no conduce al progreso**

Para finalizar, exponemos algunos asuntos de la economía boyacense, tratando de indagar por esos contrastes que FALS visibilizó en esa sociedad tradicional a punto de desaparecer, por los cambios tecnológicos de la industria que florecería en Boyacá con la creación de la Empresa Siderúrgica de Acerías Paz de Río en 1954. Avizoraba cambios profundos en su estructura social con la creación de la siderúrgica, pues implicaría un proceso de industrialización. A tono con los marcos teóricos dominantes, buscaba estudiar estas formas

tradicionales en transición hacia formas modernas y establecer las secuencias y ritmos específicos de la evolución social, de uno a otro polo, “Ahora al borde de una revolución industrial, Boyacá está experimentando mutaciones en la base social, quizás por primera vez durante los últimos cuatrocientos años”<sup>50</sup>. Tal revolución industrial, solo fue otra frustración para el departamento; de acuerdo a los datos DANE, para el año 2007<sup>51</sup>, la participación de Boyacá en el PIB industrial Nacional es de 2.5% y dentro del PIB departamental el sector representa el 15.25%.

La participación departamental dentro del PIB nacional es de 2,60<sup>52</sup>, siendo el octavo departamento, excluyendo Bogotá y el PIB por habitante a precios corrientes es de 9.050.856, ubicándose en el noveno lugar. La tendencia frente a la participación dentro del PIB nacional ha sido de altibajos, registrándose los más altos indicadores en la década del 70, cuando alcanzó el 3,8%<sup>53</sup>. La variación del PIB 200-2007, en el departamento fue de 4.5%, en el país de 5.6%<sup>54</sup>.

La estructura departamental del PIB está definida de la siguiente manera: agricultura 19.25%, industria 15.25%,

<sup>49</sup> ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN. Informe sobre Avances en el derecho a la alimentación. Bogotá: 2009. p. 9.

<sup>50</sup> FALS BORDA, Orlando. El hombre y la tierra en Boyacá. Tunja: UPTC, 2007. p. 217.

<sup>51</sup> DANE. Cuentas nacionales, departamentales y producto interno bruto de Antioquia. Bogotá. Mayo, 2009.

<sup>52</sup> COLOMBIA. MINISTERIO DE COMERCIO. Perfil departamento de Boyacá. Bogotá: abril, 2009.

<sup>53</sup> UPTC-UNAL. Región Central de Colombia. Diagnóstico de Boyacá. Bogotá: junio de 2005. p. 134.

<sup>54</sup> COLOMBIA. MINISTERIO DE COMERCIO. Perfil departamento de Boyacá, Op. cit.

comercio 11.99%, construcción 4.5%, minería 3.14% y otros 45.87%<sup>55</sup>. Frente al sector agrario, en su estructura refleja la preponderancia para el año 2007 del cultivo de papa, este alcanza el 65,12, del total departamental y el 21,5%, del nacional. La participación departamental, para este mismo año, del sector agropecuario, silvicultura y pesca, dentro del contexto nacional alcanza el 5.91%. Esa estrecha relación hombre tierra, que ocupaba en 1954 el 72% de la población y que según FALS era el horizonte de sus gentes, convirtiéndose en un “agrocentrismo conservador, esta dependencia por la tierra con exclusión del mundo externo hace que los recursos disponibles... se dirijan hacia el usufructo de la tierra, y que esta se convierta en un asilo económico y laboral”<sup>56</sup>, ha venido perdiendo fuerza y hoy solo aporta el 19,25 del PIB departamental. Por el contrario, otras actividades han venido posesionándose, como lo explicamos.

Sin embargo, la pretensión es aportar al debate de los soñados cambios, las frustraciones y perspectivas para un departamento que merece otro destino y construir un Boyacá incluyente, como lo anhelamos. “No significa esto descontar la fuerza de las tradiciones que aferran al boyacense a su pasado; ellas continúan en dramática competencia con las nuevas formas,

aunque parece que en esta avalancha llevan todas las de perder”<sup>57</sup>.

### Conclusiones

En su libro *El hombre y la tierra en Boyacá*, ORLANDO FALS BORDA mediante un minucioso trabajo de campo hace una radiografía de la sociedad rural boyacense, que convierte la obra en fuente inagotable de reflexión para comprender el presente complejo de nuestro departamento. Por ello, desde el pasado, pretendemos aportar al debate vigente de la migración, la pobreza, fenómenos recurrentes en la historia y que por sus consecuencias se erigen como los principales retos para los boyacenses.

El desafío le impone a la academia romper la separación epistemológica entre sociología rural y urbana, en el marco de los dinámicos cambios de la globalización, pues la unilateralidad eterniza la exclusión y negación de grupos, especialmente los campesinos. Las tipologías polares, propias de la racionalidad occidental, aportaron a la incipiente sociología colombiana referentes teóricos para explicar los cambios sociales del momento, pero sembraron la polarización, donde los débiles terminaron ocultos en los extremos.

Puede resultar carente de sentido

<sup>55</sup> Ibid.

<sup>56</sup> FALS BORDA, Orlando. Op. cit., p. 228.

<sup>57</sup> Ibid., p. 217.

pensar en la postmodernidad en una sociología rural o urbana, pero lo que éticamente siempre tendrá vigencia es la reflexión y comprensión de las condiciones de indignidad en las que se debaten los campesinos boyacenses. Por ello urge entablar un diálogo con el pasado, que nos dé luces sobre las circunstancias que han generado el contexto actual. En FALS BORDA encontramos eso que fuimos, pero también lo que somos, como referente para los estudiosos que desde las distintas disciplinas, forjen caminos para salir de la actual encrucijada.

La eterna emigración amenaza con un despoblamiento que afecta a la mayoría de los municipios boyacenses. Por ello nos preguntamos sobre el fenómeno, mediante *El Hombre y la tierra en Boyacá*. Recorrimos la historia y encontramos que la violencia, con sus odios y pasiones diversas, contribuyó al éxodo

campesino, pero hoy no es un factor decisivo. Luego tocamos el tema de la propiedad y hallamos en el microfundio un factor decisivo en las condiciones de pobreza y por ende en factor expulsor. Con base en indicadores como el NBI, examinamos las condiciones socioeconómicas del sector rural, desde luego en este terreno el departamento ha mejorado, contribuyendo a superar las condiciones del pasado. Pero donde la emigración encuentra su mayor razón es en el tema de los ingresos, traducidos en condiciones alarmantes de extrema pobreza y pobreza. Sumidos en las “trampas de la pobreza”, nuestros campesinos y habitantes de los pequeños municipios, pareciera que no les quedara otra alternativa que marchar a “vivir una cultura diferente”, desplazando sueños y frustraciones, mientras nuestros municipios esperan otra oportunidad.

## Lista de Referencias

- AYALA DIAGO, César Augusto. Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional. Universidad Nacional, 2004.
- CATAÑO, Gonzalo. Orlando Fals Borda: sociólogo del compromiso. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Vol. 10. No 19. (Segundo semestre, 2008).
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. Boletín de Resultados en Seguridad Democrática. Resultados 2007. Bogotá: DNP, 2008.
- \_\_\_\_\_. Pobreza y desigualdad en Colombia. Bogotá: DNP, 2007.

- DEAS, Malcolm y otro. Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. 1ª ed. Bogotá: FONADE y DNP, 1995.
- FAJARDO, Darío. Situación y perspectivas del desarrollo rural en el contexto del conflicto colombiano. Santiago de Chile: s.n., s.f.
- FALS BORDA, Orlando. El hombre y la tierra en Boyacá. Tunja: UPTC, 2007.
- \_\_\_\_\_. El desarrollo regional. Observaciones críticas sobre el caso andino. En: Revista Paso a Paso. N° 1. ESAP Territorial Boyacá-Casanare. (noviembre, 2000).
- \_\_\_\_\_. Bases para un plan de retorno a la tierra y a la vida. En: Dimensiones territoriales de la guerra y la paz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- GUERRERO BARÓN, Javier. Colombia País de regiones. Tomo II. Bogotá: Cinep, Colciencias. 1998. Disponible en <[http:// www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/region2/indice.htm](http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/region2/indice.htm)>
- JARAMILLO, Jaime Eduardo. Tipologías polares sociedad tradicional y campesino. Bogotá: Universidad Nacional, 1987.
- LLAMBI, Luis y otra. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. Universidad Javeriana. N° 4. (julio-diciembre, 2007).
- NIETO ROJAS, José María. Próceres de la Segunda República. Un triunfo de las izquierdas con capitanes de derecha. Bogotá: Kelly, 1960.
- MACHADO, Absalón. Tenencia de la tierra, problema agrario y conflicto. Universidad Nacional, s.f.
- PINZÓN DE LEWIN, Patricia. Pueblos, regiones y partidos. La regionalización, atlas electoral colombiano. Bogotá: Cerec, Universidad de los Andes, s.f.
- PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Bogotá: Norma, 2003.
- PROGRAMA PARA EL DESARROLLO DE LAS NACIONES UNIDAS. Objetivos del milenio para Boyacá. Bogotá: PNUD, 2007.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN. Informe sobre avances en el derecho a la alimentación. Bogotá: 2009.
- QUINCHE RAMÍREZ, Manuel Fernando. Reforma política y referendo en Colombia. Bogotá: Universidad del Rosario, 2004.
- UPTC y UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Plan Ordenamiento y Manejo Ambiental Cuenca Alta Río Chicamocha 2007-2019. Tunja, 2007.
- \_\_\_\_\_. Región Central de Colombia. Diagnóstico de Boyacá. Bogotá. Junio de 2005.